

GESTOS QUE DESBLOQUEABAN LA SITUACIÓN: «UNA MEDALLA SOBRE EL PECHO»

Se me pide una colaboración para el número monográfico de esta revista dedicado al ecumenismo de Juan XXIII. Otras plumas más sabias seguirán la traza de su pensamiento; manifestado en encíclicas, discursos o sencillas palabras informales. A veces un gesto vale por muchas palabras, por cultas disertaciones. Deseo aportar un recuerdo personal de mi trato con el entonces cardenal Roncalli, en su viaje por España (1954), quien cuatro años más tarde se convertiría en Juan XXIII. A pesar del tiempo transcurrido, lo recuerdo como si fuera ayer.

Del ancho mundo del Ecumenismo, la parcela más directamente conocida por Juan XXIII era la del Oriente, cristiano y musulmán. Su paso por Bulgaria y Grecia, y más tarde por Turquía, le abrió a un mundo lejano y menos conocido por los occidentales y latinos, facilitándole el contacto con su realidad a través de personas y acontecimientos.

En las largas horas de viaje que pude con él compartir, brotaban en su amena conversación anécdotas y situaciones vividas y grabadas en la memoria. De sus años de Turquía, solía evocar su iniciativa para que en las capillas católicas diseminadas por el país bajo protección francesa se recitasen en lengua turca aquellas preces que solían cerrar las oraciones eucarísticas vespertinas: «Bendito sea Dios, Bendito sea